Propiedad de Vic.te de Lalama

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

Se venden lib.ría de Cuesta.

¡¡¡ME ESCAMO!!!

Zarzuela en un acto, original de D. MANUEL NOGUERAS, *música de* D. JOSÉ ROGEL, *representada con grande aplauso en el teatro de los Bufos madrileños, el dia* 20 *de Octubre de* 1866.

PERSONAJES.	ACTORES.
MERCEDES.....	Señorita Pelaez.
MICAELA.....	Señorita Rubio,
LEANDRO.....	Señor Escriú
MELQUIADES.....	Marron.
TELESFORO.....	Orejon
D. PRÓSPERO.....	Gimenez.

La accion pasa en Calatayud.

ESCENA PRIMERA.

D. LEANDRO.

«Ea! ya despaché lo mas urgente; no quedan mas »que estas cartas para Madrid: me daré prisa pues »ya no deben tardar en venir D. Próspero y mi fu- »tura; y como hoy es el cumpleaños de mi adora- »da Mercedes, aunque á mi pesar, he convidado á »comer á esta y á su padre; qué ha de hacer uno? »Bien siento gastar infructuosamente el dinero, pe- »ro es preciso no aparecer avaro, siquiera hasta »que D. Próspero me entregue el dote de su hi- »ja, que una vez casados, ya le enseñaré yo á esa »señorita cómo se gasta. Estas niñas educadas »como hoy se educa, es decir, mal, y mimaditas por »padrazos como D. Próspero, necesitan maridos »como yo, de cierta edad... que sepan dirigirlas »y aconsejarlas. Pero estará sordo este Telesforo? »Telesforo? Telesforo!

ESCENA II.

LEANDRO, TELESFORO.

TEL. Llamaba usted?

LEAN. Me gusta la salida! Sí, te llamaba. Dónde te metes? Qué haces?

TEL. Quién, yo?

LEAN. Tú, tú, animal.

TEL. Como usted... me habia mandado... que...

LEAN. Vamos, qué? Es bastante bruto este mozo.

TEL. Que pusiera la cuenta del gasto de hoy.

LEAN. Ah! sí, es verdad.

TEL. Tómela usted, señor.

LEAN. Doce reales un capon... Canastos! Treinta y seis cuartos una docena de huevos! diez reales una gallina. Caramba! Qué caro es todo esto!.. hum hum... total sesenta y tres reales y tres cuartos! Maldito compromiso! Gastar tanto dinero en comer! Si no fuera por el dote que aguardo! Yo le aseguro á la futurita, que cuando se case será otra cosa. No te has equivocado en nada, Telesforo?

TEL. Le juro á usted, señor, que no!

LEAN. Creo en tu palabra de buen aragonés. Ahora, escucha. Voy á salir de casa; si mientras estoy fuera llegasen D. Próspero y su hija, diles que tengan la bondad de esperar un poco, que pronto estaré de vuelta.

TEL. Corriente, diré á su hija y á D. Próspero que estará usted de vuelta.

LEAN. Y fuiste á ver si han llegado los encargos que espero de Madrid?

TEL. Si señor, pero no habia venido la deligencia.

LEAN. Bueno: si no los traen, volverás á la Administracion.

TEL. Volveré.

LEAN. Ah! y si mientras estoy fuera le diese la gana de venir á mi sobrinito, dile que no vuelva á poner los pies en esta casa, hasta el dia de mi boda: lo entiendes?

TEL. Si señor: hasta el dia de la boda? je! je! Conque por fin se casa usted con la señorita Mercedes? je! je! je!

LEAN. Si, hoy se firman los contratos y dentro de ocho dias será mi esposa.

TEL. Entonces, la señorita ya es casi de la familia?

LEAN. Lo es de hecho, pues el padre es hombre formal, y ni él, ni ella han de volverse atrás.

TEL. (Pues aquí encaja la relacion que me enseñaron en el pueblo.) Señor... je! je! je! Pues que vea usted muchos y muy felices dias del Santo de la señorita, que es hoy, con aumento de salud y de bienes espirituales, temporales, sucursales y medicinales, y en compañía de toda la familia y personas...

29

LEAN. Bien, gracias.
TEL. Señor... que vea usted muchos y muy felices dias del santo de la señorita, que es hoy, con aumento de salud y de bienes medicinales... y sucursales.
LEAN. Vamos, calla, bruto.
TEL. Como usted... desea y en compañía...
LEAN. Voy corriendo á llevar estas cartas, y luego...
TEL. Señor... no me dá usted algo?
LEAN. No; escucha, que no olvides...
TEL. Descuide usted, señor; que vea usted muchos y felices dias del Santo...
LEAN. Ya lo he oido.
TEL. Pero no me dá usted algun durejo, aunque sea mú roñoso?
LEAN. Toma, y déjame en paz. Cuidado con lo que te he encargado.

ESCENA III.

TELESFORO.

Vaya usted con Dios, señor. No paece mal amo este. Y en el poco tiempo que le sirvo, le he cobrado tanta ley! Lo mismo que al señorito; y á la señorita Mercedes tambien la quiero mucho, y ella tambien me quiere, segun dice...proecilla y vea usted, una muchacha jóven enamorá de un señorito jóven y guapo como D. Melquiades, y tié que casarse con el vejete de mi amo! Cómo es posible caiga pariedá en el matrimonio?... Imposible caiga tal.... y segun dice D. Leandro... ya no hay remedio... proecillos! proecillos! Ola! que trempano empieza la Pablica (*cantan dentro*) con sus músicas! Y no lo hace mal! Pero quia! Denguna cancion de las que oigo me gusta la metá que aquella que cantaba el alojao; voy á ver si me acuerdo, que esto puede hacer que la Pablica sablande.

MÚSICA.

María que no me miras
que estuve ayer Simarron,
y si andas en esas cosas
Compadre! lo que haré yo!
Cucuyo mio,
no duermas, no,
que á media noche
vendrá mi amor.
Alumbra mucho
por compasion!
Si tropezamos
será peor!
Maria taitica tiene
de noche tanto,
que vira al verme al trapiche
en donde trabajo yo.
Dale guaropo,
niño de mi amor,
que vuelva dulce
María la O.

(HABLADO.) Esto es cantar y lo demás son gromas A ver si sasoma la Pablica? Na, ni aunque cantara toos los capisoles de Zaragoza. Pus sá dablándar! Pero creo que sube gente por la escalera? Si; y es D. Melquiades. Veamos si cae otra propineja!

ESCENA IV.

Dicho, MELQUIADES.

MEL. Telesforo, está mi tio en casa?
TEL. No señor.
MEL. Le tengo mas miedo que á un tigre. Y no han venido tampoco D. Próspero ni la señorita Mercedes?
TEL. No señor; señorico, que vea usted muchos y felices dias del santo de la señorita, que es hoy, con aumento de salud y de bienes espírituales, cordiales, temporales, sucursales, medicinales y artificiales, que yo para mi deseo, en compañía...
MEL. Bien, bien. Toma y calla!
TEL. Muchas gracias, señorito.
MEL. Sabes si volverá pronto mi tio?
TEL. No sé; pero ma dejao un recao pa usté!
MEL. Para mí?
TEL Si, señor; ma dicho que no guelva usté po aquí hasta que se case el amo.
MEL. (Ya esperaba yo esta órden: el amor que tengo á Mercedes es la causa de todo; pero no retrocederé. Mi tio me quiere, y el medio de que nos valemos, para que nos vuelva su gracia, no puede menos de dar buen resultado.) Oye Telesforo, cumpliendo la órden de mi tio, me marcho para no volver hasta que se verifique su enlace: pero es menester que me ayudes para ver si conseguimos su perdon, y deja su matrimonio con Mercedes; no ignoras que nosotros nos amamos, y que nuestra felicidad consiste en ser el uno del otro: pues bien, hazme el favor de darle este cuadrito que he pintado, con el solo objeto de dedicársele; representa á Moisés cuando abandonado dentro de un canastillo, corria á merced de las aguas del Nilo.
TEL. Qué chico tan majo!
MEL. Y dale tambien esta carta de Mercedes. Hoy debe venir á comer aquí con su padre, y como este estravagante señor le hace hoy un regalo á mi tio, ella le advierte, por medio de esta carta, que en el canastillo donde viene el obsequio, encontrará un paquete con toda nuestra correspondencia: cree y yo tambien, que viendo mi tio el amor que nos profesamos, desistirá de su empeño, y hará nuestra felicidad.
TEL. Ah! Si, señor; si es mu bueno, y mu campechano.
MEL. Conque espero que no me dejarás mal?
TEL. Cá! pero márchese usté, porque temo que si vuelve y le encuentra aquí, me vá á solfear las costillas.
MEL. Cuento contigo?
TEL. Hasta el otro lao. Váyase usté po aquí, por la puerta del corral.
MEL. Ya volveré cuando estén comiendo, para que me digas el resultado.
TEL. Vaya usted con Dios.

ESCENA V.

TELESFORO.

Si estas cosas se pudian componer á puñetazos, yo aseguro que ganábamos, pero como no pué ser, pacencia! Meteremos este cuadro en el cuarto del amo, (*lo hace*) y la carta en el bolsillo.

ESCENA VI.

Dichos, PRÓSPERO, MERCEDES.
Un criado trae una Canastilla.

TEL. Calle! que están aquí la señorita y D. Prós-

pero! Je! je je! Señorita, que tenga usted muy felices dias de su santo, con aumento de bienes medicinales, cordiales y sucursales.

MER. Gracias, Telesforo; toma.

TEL. Señor, que vea usted muchos y felices dias de la señorita, con eventualidades, medicinales y temporales.

PRÓS. Gracias, gracias. Vamos, toma para refrescar.

TEL. Que vea usted muchos y felices dias... ah! no! desimula, (*al criado.*) chiquio, que tú eres tan bruto como yo.

PRÓS. Y Don Leandro?

TEL. Ha salio; pero ma dicho que volverá. Asiéntese usté, señorita.

PRÓS. Bien: pues déjanos, que aquí le esperaremos. Ya llamaré cuando te necesite.

ESCENA VII.

MERCEDES, PÓRSPERO.

PRÓS. Vamos, hija; por Dios, no estés así: que dirá D. Leandro si te vé tan triste! Alégrate.

MER. Pero padre, cómo quiere usted que me alegre, cuando hoy pierdo mi felicidad!

PRÓS. Esas son niñerías! D. Leandro no es muy jóven que digamos, pero si tiene alguna edad mas de la que conviene, tambien tiene muchos patacones, y esto es lo primero que debemos mirar.

MER. Pobre Melquiades, qué dias tan amargos le esperan! Nunca podré amar á otro mas que á él!

PRÓS. Pero hija, y por qué razon no me lo has dicho antes? Ya conozco que mas natural era que te casarás con D. Melquiades, que no con su tio; pero hay tambien obstáculos á pesar del cariño que le tienes; y sobre todo, no es mia la culpa; por qué no me lo has dicho?

MER. Es verdad, mi silencio ha sido la causa de todo!

PRÓS. Y bien, puedo yo remediarlo? Además, Don Melquiades no posee un céntimo; su fortuna es la de su tio; de manera que si yo me decidiese ahora por él, de seguro le desheredaba D. Leandro y habíamos hecho un escelente negocio.

MER. Pues padre mio, yo declaro á usted formalmente que no puedo casarme con D. Leandro.

PRÓS. Pues hija mia, yo te declaro con la misma formalidad que tú, que podrás.

MER. Pero esto es un sacrificio! Y usted que tanto me quiere, no me obligará...

PRÓS. Si que te obligaré; tu abusas del cariño que te tengo, y haces mal, porque no me encontrarás siempre tan bonachon como te figuras; y la prueba la tienes ahora; conque concluyamos; hemos dado nuestra palabra, y no hay mas remedio que cumplirla.

MER. Padre, por Dios!

PRÓS. Ni por los Santos; he dicho.

ESCENA VIII.

Dichos, TELESFORO.

TEL. Llamaban ustedes?

PRÓS. No, bruto.

TEL. No señor, me llamo Telesforo.

PRÓS. Lo mismo dá; sabes si tardará mucho tu amo?

TEL. No lo sé, porque cuando sale de casa siempre tarda en volver dos ó tres horas.

PRÓS. Y por qué no lo has dicho antes, bestia!

TEL. Que no Señor, que me llamo Telesforo.

PRÓS. Es igual.

TEL. Y dale.

PRÓS. Pues si vuelve antes que nosotros, le dirás que hemos aprovechado su ausencia para hacer una visita. Vamos, hija; pronto volvemos. Adios.

ESCENA IX.

TELESFORO.

TEL. El les ayude; no sé por qué gritarian, pero la señorita, estaba así, como si hubiera llorado; por fuerza, si no pué gustarle el casamiento; si es imposible que haiga pariedá en los concentos, ni en los genios...ni en ná..pero ya se vé, como es una borrega... miá cuanto mejor sería... pongo la comparanza, ná mas que comparanza, que la casaran conmigo! je! je! Calla! calla! borricote, que no sa hecho la miel pa la boca del burro.

ESCENA X.

Dicho, MICAELA.

MIC. Ave María Purísima.

TEL. Es la voz de mi hermana! Alantre!

MIC. Telesforo!

TEL. Miguelica! Que guapota! Quién mabia de dicir que tiba á abrazar tan pronto!

MIC. Ten cudiao, que vas a aplastar á la chica!

TEL. Calle! es verda! Conque esta es mi sobrinica?

MIC. Si.

TEL. Y mi padre, cómo está?

MIC. Tan guapo y tan gordo.

TEL. Malegro! Y cómo es que vienes po aquí?

MIC. Pues ná; tenia que hacer unos encargos, y esta mañana hice una carguica de leña y nos hemos venio la burra, la chica y yo; ya he despachao la leña; y agora, en haciendo los encargos, me guelvo á A teca.

TEL. Tan pronto?

MIC. Si, si, que Nicolás sa quedao solo, y no estando yo en casa es mas enútil...

TEL. Pues mia, voy á ver si hay algo que echar á perder por la cocina, y almorzarás.

MIC. Güeno.

ESCENA XI.

MICAELA.

Jesus! estoy mas cansaa! Dónde pondria yo la chica un rato! Me rompe los brazos! Como está tan gorda! Ah! aquí, en este cesto! Y está lleno de ropa! Mejor, asi tendrá una buena cama! Qué pueblos estos! Qué gentes! En viendo á una lugareña con una cara rigular, ya se les fegura...que querriá ese señorico que venia detrás?... Vaya un... Ya se vé! Acostumbraos á tratar con esas lechuguinas pochas... Creen que toas semos iguales; pero quia! Esta cara está mu limpia; seré probe, pero hon rá

MÚSICA.

Cuando paso por las calles
conduciendo mi comercio,
se me queda estupeflauto
el señor Carabinero.
Si le digo « quite usté»
me concede el previlegio,
por mi cara tan resuelta,
de dejar el pincho-quieto.

720283

Pinchos á mí!
Quieres la Reina
ser en Madrid?
Quiá! no señor,
que soy de Ateca
y á mucho honor!
Jesus, que talle!
Arre!... ja!... ja!...
ya le deja su mamá
que ande solo por la calle!
Abur usía!
Vaya un señor!
si es que tié usté calor
tome usté la melpatia.
Soy lugareña,
y nada mas.
Vende el comercio,
vierto la sal,
naide en el mundo
es mas honrá
que las de Ateca
y nada mas.

ESCENA XII.

Dicha, TELESFORO.

TEL. Ya tiés el almuerzo listo, y pués ir á la cocina cuando quieras.
MIC. Ahora mesmo; y dime, que tal te vá con tu amo!
TEL. Mu bien, chica, mu bien! Miá, miá cuánto dinero he recogio hoy, que son los dias de su novia.
MIC. Chico! cuántas pesetas!
TEL. Toma!, toma, lleváselas á mi padre! Pero adónde has puesto á mi sobrinica!
MIC. Ahí en ese cesto.
TEL. Es verdá: sabes que es mu guapa, y que te se paece mucho!
MIC. Asi decian toos el dia que la llevaron á bautizar. La tia Centella dice que no tié de su padre mas que la punta de las narices.
TEL. Y tié mucho tiempo?
MIC. Tres meses.
TEL. Y habla?
MIC. Cómo ha de hablar, hombre!
TEL. Como tú y como yo.
MIC. No habla, no; mira, aquí tiées dos camisas y un par de medias que te he hecho.
TEL. Gracias, hermanica.
MIC. Conque yo voy á despachar mis quehaceres, y si llevo la chica, se vá á quedar helá; mas vale que la deje aquí un rato contigo, y asi concluiré mas pronto.
TEL. Corriente, pero no tardes.
MIC. Si vengo al momento.
TEL. Mira, ya se ha despertado: y si llora, qué le doy pa que calle?
MIC. No tengas cuidiao, que no llorará. Vaya, Adios. Por dónde se vá á la cocina?
TEL. Todo derecho.
MIC. Hasta ahora.

ESCENA XIII.

TELESFORO.

Que mona es! Achichi! ajo!... Estoy por darle unas guindicas en aguardiente!... Pero no, que pueé achisparse y entonces lloraria. Bendito sea Dios! y qué cosas tan marivillosas tieen las cosas de la naturaleza! Aquí tiée usté una cria, que cuando pasen veinte años, será tan grande...mas grande que yo! Calle! y se duerme otra vez... pues al cesto con ella; así, la pongo de memoria... No paece sino que sa hecho pa ella: y abre un poquico los ojos... y me mira... y se sonrie: la voz de la sangre!...Qué fenomenos!... ay! que empieza á llorar, le arrullaré.

MÚSICA.

Duerme, chiquito,
dentro del cesto,
ay! que angelito
tan indigesto!
Calla y repara,
tierna alma mia,
que esta no es cara
de ama de cria.
Santa Tecla,
que este apuro
vale un duro
de vellon.
Telesforo,
quién te viera
de niñera
con mas barbas que un ladron.
Vamos, vamos,
no me cantes
ni te espantes
de mi amor.
Dí á tu madre
que te meta
de trompeta,
que hay gran fuerza en tu pulmon.
Si mi amo,
que es un bruto,
vé este fruto
conyugal,
del trompazo
que me arrima,
me lastima
la columna vertebral.

HABLADO.

Se durmió! Sobrinica, que duermas hasta que vuelva tu madre! Y sobre too ten cuidiao no eches á perder alguna cosa por haí drento, con tus dibilidades.

ESCENA XIV.

Dicho, D. LEANDRO.

TEL. Dios mio! Qué susto he llevao!
LEAN. Malditas sean las diligencias, y el que encarga cosa alguna. Telesforo?
TEL. Señor.
LEAN. Anda á la administracion de diligencias, y no vuelvas hasta que llegue ese maldito coche y te den los encargos.
TEL. Voy; ah! aquí tié usté una carta.
LEAN. Bueno; anda, anda.
TEL. Ah! ahí tié usté...
LEAN. Vé pronto, y deja ahora...
TEL. Pero si es que...
LEAN. Luego me lo dirás, anda.
TEL. (Fortuna que no es curioso, y no abrirá! Sobrinica, no despiertes hasta que yo vuelva.)

LEAN. Todavía?
TEL. Ya voy.

ESCENA XV.

LEANDRO.

Se vá á quedar aturdida Mercedes, cuando vea los regalos, si es que llegan. De quién será esta carta? Veamos la firma. «Mercedes.» A ver? «Señor Don Leandro: mi padre entrega á usted mi mano, mas bien que mi voluntad... pero apelo á la generosidad de usted, y á sus buenos sentimientos para librarme de la terrible situacion en que me hallo. En el canastillo que hoy remito á usted...» efectivamente, este será, pues no lo habia visto: continuemos «que hoy remito á usted, encontrará un paquete que yo he colocado, sin que mi padre haya podido verle.» Veamos qué paquete es ese. Caracoles! Tendré telarañas en los ojos? Si es un chicazo como un perro mastin? Ah, Mercedes! Quién habia de figurarse una cosa así! Yo que he estado mas de un año viéndola casi á todas horas... cómo ha sido capaz... cómo ha podido engañarnos de este modo?.. Todas, todas son iguales; no hay en las mujeres mas que maldad y falsía! Continuemos la carta, «por dicho paquete conocerá usted la amabilidad de su sobrino;» calle! conque es él? «El cariño y respeto que le profesa;» esto es un insulto! «La confianza que tiene en usted;» infame! «La pasion que siente por mí, y el modo conque yo le correspondo;» pero qué lenguaje es este en boca de una niña? Qué escándalo! «Oculte usted el paquete de modo que mi padre no pueda verlo.» Sí, la mataria! «Y si despues de enterado de todo, insiste usted en casarse conmigo, ya sabe que causará nuestra eterna desventura. Mercedes.» Canastos! No, de ningun modo, no me caso; pues es una friolera! Vaya la niña y su alma con la música á otra parte! Nada, nada, cierro el canastillo, dejando un poco levantada la tapa, para que no se ahoge esta inocente criatura, y cuando venga Mercades, procuraré distraer á su padre con cualquier pretesto, á fin de que ella pueda esplicarme todo este labarinto, y me diga lo que piensa hacer con este angelito. Gente sube: precisamente son ellos; ya están aquí.

ESCENA XVI.

Dicho, MERCEDES, DON PRÓSPERO.

LEAN. Señor D. Próspero, muy buenos dias; señorita...
PRÓS. Oh yerno futuro! Muy buenos: ya vé usted cómo venimos, con toda confianza, como que es usted mi futuro hijo... por eso.
LEAN. Si, si.
PRÓS. Y qué tal? Ha visto usted los regalitos que le ha enviado Mercedes en el canastillo?
LEAN. Sí; es decir, he visto algo... (que no hubiera querido ver.)
PRÓS. Pues ya que estamos como quien dice en nuestra casa, dejaré el sombrero y el baston; y tú, Mercedes, quítate tambien la mantilla.
LEAN. Hacen ustedes bien.
PRÓS. Y qué tal? Cómo ván los canarios este año? A mí me gustan mucho las pajareras.
LEAN. Si quiere usted verla, ya sabe usted...
PRÓS. Sí, al lado del despacho; voy allá; y dejo á ustedes solos un ratito, porque entre dos personas que se aman, un tercero, aunque sea padre, hace mal papel. Yo sé mucho de eso. Hasta luego.

ESCENA XVII.

MERCEDES, LEANDRO.

MER. Ha recibido usted mi carta?
LEAN. (Ya pareció aquello.) Si señora.
MER. Y la ha leido usted?
LEAN. (Y continua!) Si señora.
MER. Y ha visto usted el paquete que venia en el canastillo?
LEAN. Si señora.
MER. De consiguiente, habrá quedado usted convencido de las pruebas de cariño que debo á su sobrino?
LEAN. Completamente convencido.
MER. Ya vé usted, D. Leandro, que nos une una mútua pasion, que por lo adelantada que está, es imposible deshacerla.
LEAN. Yo lo creo! Y muy imposible.
MER. Ahora usted dirá si puedo ó nó ser su esposa.
LEAN. Algo dificilillo me parece que pueda usted ser mi mujer; digo mal, que yo pueda ser su marido. Pero mi sobrino pagará tamaña seduccion; no quiero verle mas, le desheredo.
MER. Por Dios, D. Leandro; su sobrino de usted no tiene culpa alguna de todo lo sucedido; soy yo la única culpable.
LEAN. Bien, grandemente! No se esplica usted mal!
MER. Ya vé usted mi situacion...
LEAN. Ya la veo; y francamente, no quisiera haber visto cómo me ha hecho usted ver.
MER. Y ha tenido usted la precaucion de sacar el paquete del canastillo?
LEAN. Líbreme Dios! Ni he querido tocarle.
MER. Y por qué? No conoce usted que si mi padre, por casualidad...
LEAN. Le oyese llorar, eh?
MER. Cómo llorar?
LEAN. Entonces todo se descubria, y...
MER. Pero que está usted diciendo? Pues qué las cartas pueden llorar?
LEAN. No son malas cartas con las que me ha engañado usted!
MER. Engañarle á usted? De ningun modo; pero si á pesar de todo insiste usted en ser mi esposo, guarde usted por Dios el paquete... aunque mejor seria que lo arrojará usted al fuego.
LEAN. Al fuego! (Esta muchacha es altamente criminal! Yo creo que se ha vuelto loca!)
MER. Ah! D. Leandro! Soy muy desgraciada.
LEAN. Y se enternece! Vamos, vamos, cálmese usted! No ve que puede llegar su padre...
MER. El es la causa de mi afliccion!
LEAN. Bien, pero sosiéguese usted... que ya le tenemos aquí.

ESCENA XVIII.

Dichos, D. PRÓSPERO.

PROS. Futuro yerno, vengo admirado! Este año ha tenido usted una gran cria.
LEAN. (Pues si yo la he tenido buena, tu hija no ha perdido el tiempo.)
PRÓS. Que diversidad de canarios! Y qué lucidos son todos ellos!
LEAN. Si á usted le gustan, puede elegir los que mas le agraden.
PRÓS. Gracias, ya escojeré uno bonito, á mi gusto, luego. Ha visto usted ya el regalo que le ha enviado Mercedes?

LEAN. Sí, señor.
PRÓS. Pues de seguro que no ha recibido en...
MER. Pero padre, si el señor lo ha visto todo.
PRÓS. De verdad?
LEAN. Si señor; he visto... lo que mas abulta.
PRÓS. Qué le parece á usted aquella cartera.
MER. D. Leandro la ha visto ya.
LEAN. Sí, ya la he visto.
PROS. Pues mire usted, el dibujo de aquel bordado ha salido de aquí.
LEAN. Lo creo; la cabeza de usted está adornada de grandes cosas.
PRÓS. Y ha visto usted aquel angelito con la corona de himeneo en la mano?
LEAN. Si señor; pero el angelito no me ha gustado.
PRÓS. Pues tiene usted mal gusto, hijo político. Conque ya que es usted tan amable, podíamos sacar de la pajarera el canario que he elegido, y asi pasaríamos el tiempo hasta la hora de com er.
LEAN. Vamos allá. (No sé cómo decirle.)

ESCENA XIX.

MERCEDES, *lueyo* MELQUIADES.

MER. No comprendo la intencion de D. Leandro! Será capaz, á pesar de lo que le he dicho, de llevar á cabo su matrimonio conmigo?
MEL. Veamos si ya... Mercedes!
MER. Melquiades, tú aquí...? Cómo...
MEL. El deseo de saber el resultado de nuestro proyecto, no me dejaba sosegar, y he venido antes de la hora. Qué hay? Qué ha decidido Don Leandro? Qué ha dicho? Lo sabe todo?
MER. Si, pero á pesar de eso, preveo que insiste en casarse conmigo.
MEL. Imposible, Mercedes, imposible.

MUSICA.

MEL. Escucha mis suspiros,
Mercedes, por favor,
ya sabes que no sueño
mas dichas que tu amor.
MER. Si quiere que te olvide
mi padre en su furor,
entonces que me arranque
primero el corazon.

ESCENA XX.

Dichos, LEANDRO, PRÓSPERO.

MEL. Te acuerdas, alma mia,
del baile?
PRÓS. Vive Dios!
LEAN. Cállese usted, D. Próspero,
silencio, por favor!
MEL. } Aquella noche
MER. } sentí tu aliento,
tu dulce acento
llegó hasta á mí.
En vano trato
de hallar la calma,
que quiere el alma
volver á allí.
PRÓS. Parece que los niños
están de buen humor!
LEAN. Ya verá usté, D. Próspero,
no es eso lo peor!
PRÓS. (Oigamos, que es el canto
muy digno de atencion.)
LEAN. Amigo, en esta orquesta
tocamos el violon.
PRÓS. Caramba, ya no puedo
sufrir á ese bribon!
LEAN. Cállese usted, D. Próspero,
oigamos.
PRÓS. No señor,
que ya voy presumiendo
el baile en que paró.
MEL. } En la llama célica
MER. } de tus ojos nítidos
solo encuentro el tósigo
de mi ardiente afán.
Ese rostro angélico
de bellezas pródigo,
la flotante máscara
me dejó mirar.
PROS. La muchacha pérfida
con su amor solícito
me receta un cólico
de necesidad.
Si el inglés maléfico
me presenta el código,
sin remedio, ¡cáscaras!
me tendré que ahorcar.
LEAN. Esa llama célica
de sus ojos nítidos,
en tomando acónito
la podré olvidar.
No me inspira crédito
con su amor al prójimo:
si me caso, cáscaras!
lo que va á pasar!
LEAN. (*Hablado.*) Ola! usted aquí, caballerito?
MEL. Tio!
LEAN. Y tiene usted valor de presentarse delante de de mí?
MEL. Venia...
LEAN. A qué? A hablarme del obsequio que me has hecho?.
MEL. (Sin duda lo dice por el cuadrito!)
LEAN. Eh?
MEL. No necesito decir á usted...
LEAN. Qué has de decirme? Es muy bonito? eh?
MEL. Venia á preguntar á usted si se ha dignado mirar mi obra.
LEAN. Tu obra!
MEL. Si, señor; la traje esta mañana, y Telesforo se encargó de presentarla á usted.
LEAN. Conque Telesforo anda tambien en el negocio? ya le ajustaré yo las cuentas.
MEL. No comprendo por qué pueda desagradarle mi obsequio.
LEAN. No, eh? Pues yo si.
MEL. Sin embargo, creo que es lo mejor que hecho en mi vida.
LEAN. Melquiades!
MEL. Podré engañarme... pero ya sabe usted que á ningun padre le parecen mal sus hijos.
LEAN. Eh! calle usted, mequetrefe.
MEL. Usted está ofuscado, tio: repare usted bien en aquella criatura, en la postura tan natural que conserva dentro del canastillo; en la espresion de su fisonomía, á pesar de hallarse dormido, todo tan natural, con tanta verdad.
LEAN. Yo lo creo! Como que no cabe mas.
MEL. Pues bien, añada usted hasta los mas pequeños

detalles, y verá que es conjunto hermoso y digno de estima.

LEAN. Está loco!

MEL. Por lo que me atrevo á regalárselo á usted.

LEAN. No, hijo mio, muchas gracias; eso es propiedad del autor, es tuya, yo no la quiero.

MEL. Examínele usted bien, tio, que no le creo tan malo que tenga que avergonzarme de él.

LEAN. Vaya, vaya! Concluyamos de una vez! Don Próspero, siento mucho decirle, que he pensado y he visto con detencion este negocio... y ahora me parece poco cuerdo, que yo sea esposo de su hija de usted.

PROS. Cómo así? Por qué?

LEAN. Me esplicaré. Usted es hombre sensato y apreciará en lo que valen mis palabras; hay gran desigualdad entre mi edad y la de Mercedes, y puesto que mi sobrino la quiere, y ella parece que no le desprecia, creo que podria encargarse Melquiades de ocupar mi lugar.

PRÓS. Por mi parte... si ellos no tienen inconveniente, y á usted le es igual, que se casen.

MER. } Cielos!
MEL. }

PRÓS. Siempre que no haya inconveniente...

LEAN. Al contrario, median ya entre ellos algunas prendas, que estrecharán mas sus voluntades.

PRÓS. Pues nada, nada: lo dicho, sed felices.

MER. Papá!

MEL. Tio!

LEAN. Bien, basta, basta.

PRÓS. Conque todos contentos? Mejor. Y qué prendas son esas que ha dicho usted que median entre ellos?

LEAN. Ahora vá usted á saberlo. Ya está usted conforme en que se casen, y ellos tambien, eh?

PRÓS. Si señor.

LEAN. Pues entonces, adelante, y lo pasado, pasado.

PRÓS. Cómo lo pasado?

LEAN. Las faltas de amor son discupables cuando el matrimonio las repara.

PRÓS. Pero qué quiere usted decir?

MER. Esplíquese usted.

MEL. Qué dice?

LEAN. Vaya, niños, callarse y dejarme hacer. Señor D. Próspero, en lugar de enojarse, alégrese usted, amigo mio; alégrese usted.

PRÓS. Que me alegre?

LEAN. Si señor, porque el cielo le ha deparado á usted una gran fortuna.

PRÓS. A mí?

LEAN. A usted, si señor, tiene usted la gran fortuna...

PRÓS. De qué?

LEAN. De ser abuelo.

PRÓS. D. Leandro!

MER. Qué dice usted?

MEL. Tio!

LEAN. A qué vienen ahora esos gestos, ni esos aspavientos? Como si fuera cosa del otro jueves! Eso se vé todos los dias. Nada, nada, á lo hecho, pecho, amigo mio, si ya no hay remedio!

PRÓS. Pero esplíquese usted, Don Leandro, esplíquese usted.

MEL. Pero espliquese usted, D. Leandro, esplíquese usted.

MEL. Por Dios, tio, hable usted.

MER. Pero qué hay!

LEAN. Una friolera; acérquense ustedes, y vayan abriendo los ojos.

PROS. Un niño!

LEAN. O una niña: esta señorita sabrá la verdad.

MER. Yo? Pues qué niño es ese?

LEAN. Qué no lo ha conocido usted? Pues es ni mas ni menos que el de usted.

PRÓS. Dios mio!

MER. Jesus!

LEAN. Vamos, calma, amigo mio.

PRÓS. Déjeme usted.

ESCENA XXI.

Dichos, MICAELA.

MIC. Dónde demonios se habrá metido este muchacho! Ay! ustedes desimulen.

LEAN. A quién busca usted?

MIC. Señor, busco... á mi hermano Telesforo.

LEAN. No está en casa: espérele usted allá fuera.

MIC. Bien, señor; pero como estuve antes aquí, y le dejé mi niña!

MER. Usted tiene una niña?

MIC. Si señora.

MER. Es esta la hija de usted?

MIC. Ay! Si señora; hija mia!

PRÓS. Qué?

MEL. Qué?

LEAN. Pero estás segura de lo que dices?

MIC. Figúrese usted si lo estaré.

PRÓS. Conque en efecto, es hija tuya?

MIC. Dale! Señores, miren ustedes si la conoceré yo!

MEL. Si, si, ah! Mercedes, perdóname.

MER. Con toda mi alma.

LEAN. Pero quién la puso dentro del cesto?

MIC. Mi hermano... ahí le tié usté.

ESCENA XXII.

Dichos, TELESFORO *con dos cajas.*

TEL. Señor, aquí están ya los encargos.

MIC. Ven acá; has dejao tú á la chica drento del cesto?

TEL. Si.

MIC. Pero bruto...

TEL. Ya he dicho que me llamo Telesforo.

MIC. Pero no ves que podia haberse ahogao?

TEL. Yo no he tenido la culpa!

LEAN. Pues quién la ha tenido, salvaje?

TEL. Telesforo!

LEAN. Dí?

TEL. Usté, que no quiso oirme.

LEAN. No sé como no te mato! Señorita, yo ruego á usted que me disimule; he sido demasiado ligero en mi modo de pensar; bien castigado quedo.

MER. Mucho daño me ha causado usted con su sospecha, pero á ella le debo la felicidad de toda mi vida.

LEAN. D. Próspero!

PRÓS. Olvidemos lo pasado.

LEAN. Gracias. Pero qué paquete es el que habia usted colocado dentro del canastillo?

MER. Un paquete de cartas que contiene toda mi correspondencia con su sobrino.

LEAN. Y tú cuando decias que á nadie le parecen mal sus hijos?

MEL. Lo decia por un cuadrito que he pintado; y como lo entregué esta mañana á Telesforo, creí que le habria visto usted.

LEAN. Conque de todo tiene la culpa este bruto?

TEL. Que le he dicho á usted que me llamo Telesforo.

LEAN. Pues si tú nombre es Telesforo, tu facha y tu hechos son de animal.

TEL. Le respeto á usted como mayor, y como padre, desde que estoy en su casa, que sino fuera por eso...

LEAN. Y como no quiero que vuelvan á suceder escenas como las que me proporcionas á todas horas, sal de aquí al instante, y busca donde servir.

TEL. Señor!

MIC. Señor!

TEL. Por la Vírgen del Pilar, señor, le juro á usted que no lo haré mas: por los clavos del Cristo de Laseo, perdóneme usted.

LEAN. Bien; pero como vuelva á suceder...

TEL. No señor.

LEAN. Vosotros, hijos mios, casaos; todo está preparado para celebrar mi contrato con Mercedes; quitaremos, pues, mi nombre y pondremos el de Melquiades.

MEL. } Querido padre!
MER. }

LEAN. Abrazadme: y usted tambien, ex-suegro.

PRÓS. Mi buen D. Leandro! Sabe usted que es usted todo un caballero!

LEAN. Basta que usted lo diga.

MUSICA.

LEAN. Este acontecimiento
mi lengua embarga,
y por bruto merezco
llevar albarda:
no me la pongo,
porque no me equivoquen
con algun otro.
Pero al punto me olvido
de esta jornada,
si tu bondad me obsequia
con dos palmadas:
si me las das,
otro nuevo disgusto
me evitarás.

TODOS. Si se las dás,
otro nuevo disgusto
le evitarás.

FIN.

Examinada esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice. Madrid 8 de Octubre de 1866.

El censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA.

PINTO:

IMPRENTA DE GRABRIEL ALHAMBRA.

calle de las Monjas, núm. 8.

1866.